La Nueva Jerusalén

THE NEW JERUSALEM

Sam Fife

LA NUEVA JERUSALEM
(Donde no hay Noche).

Apocalípsis 21:
22. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.
23. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.
24. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.
25. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

Hace pocos meses en un culto matutino, mientras me preparaba para enseñar sobre este pasaje de la Escritura, de repente el Espíritu de Dios me habló poderosamente una pequeña frase compuesta de tres palabras, y me dijo que en esta frase estaban las respuestas a todos los problemas de la humanidad. Estas tres palabras son "en el Espíritu". Entonces El me explicó que no importa la prueba, ni la tribulación que viniese en la vida, si tan tolo pudiese entrar en el Espíritu y esperase en el Señor, entonces el Espíritu le mostraría la cosa buena que Dios estaba obrando en él por medio de la tribulación o prueba; entonces de repente el problema cesaría de ser un problema y se transformaría en una bendición, el monte sería un llano, la oscuridad se cambiaría en luz, y la noche en día, y uno estarían morando en la Ciudad donde no hay noche. Entonces el Espíritu me explicó que la única razón por la cual nuestras pruebas y tribulaciones por las cuales pasamos en esta vida, llegan a ser problemas para nosotros, y muchas veces nos causan trastornos nerviosos, es porque nos salimos del Espíritu y tratamos de enfrentar la vida en la carne, en nuestras propias fuerzas e inteligencia y sabiduría, y por lo tanto cuando las pruebas y presiones vienen sobre nosotros, no tenemos la dirección del Espíritu Santo para que sepamos porque el gran Dios de bondad permite que pasemos por tales cosas; pero si tan solo recordásemos la frasecita, "en el Espíritu", y nos arodillaramos delante del Señor; entrásemos en el Espíritu, esperando en el Señor, entonces el Espíritu Santo nos mostraría esa cosa buena que Dios está obrando en nosotros mediante la prueba, para prepararnos para una eternidad victoriosa; entonces el problema cesaría de ser un problema y se transformaría en una bendición, el monte se allanaría, la oscuridad se cambiaría en luz, y la noche en día, y podremos morar para siempre en esa ciudad donde no hay noche.

La Escritura que hemos leído para el fundamento de nuestro mensaje se encuentra en Apocalípsis 21, ese capítulo en la Biblia que describe a la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, la cual vió Juan descender de Dios. Para que uno pueda entender la gran verdad que se encuentra aquí, uno debe de entender que la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, no es ninguna ciudad literal que vendrá a esta tierra desde el cielo algún día, como muchos Cristianos y ministros carnales interpretando las Escrituras han pensado que será, pero hay dos versículos en el capí-

tulo 21 que aclaran que nosotros, la Iglesia, la Esposa de Cristo, somos la Nueva Jerusalén de Dios. Al estudiar estos dos versículos encontramos que dos veces aquí en Apocalípsis 21, la Biblia menciona la Nueva Jerusalén como la Esposa de Cristo.

En el versículo 2 Juan dijo que vió a la Nueva Jerusalén, la Ciudad Santa, descender del cielo dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Luego en los versículos 9 y 10 el ángel le dijo a Juan: "Ven aquí, yo te mostraré la desposada, la Esposa del Cordero". "Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén," que se refiere a "la Esposa del Cordero", del versículo 9. Así que encontramos dos veces aquí que la Biblia llama a la Nueva Jerusalén, la Esposa de Cristo.

Ahora bien, si sabemos cosa alguna del Nuevo Testamento, sabemos que en muchos otros lugares en él, la Biblia también nos llama a nosotros, quienes somos la Iglesia, la Esposa de Cristo, Cuando descubrimos esta verdad, la conclusión a la cual llegamos es que no hay dos Esposas de Cristo en la Biblia, porque la Biblia no da a Cristo dos esposas, pero la verdad sencilla es que cuando se nos dice que la Nueva Jerusalén es la Esposa de Cristo, y también se nos dice que los que son la Iglesia son la Esposa de Cristo, entonces las dos son iguales, son idénticas. La Iglesia es la Nueva Jerusalén, y la Nueva Jerusalén somos nosotros, la Iglesia, la Esposa de Cristo, en esa hora cuando hayamos crecido a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo y hayamos sido cambiados en incorruptibilidad, para que la naturaleza de Cristo, que es la naturaleza de Dios, esté morando en nosotros en plenitud, y Dios estará morando en su Ciudad Santa aquí en la tierra.

Es una verguenza que durante tanto tiempo el pueblo de Dios, en su interpretación carnal de las Escrituras, haya pensado que la Ciudad Santa de Dios era alguna ciudad literal que vendría a la tierra de forma literal, desde el cielo, algún día. Pero sólo cuando hayan sido liberados de este concepto carnal y comiencen a ver que nosotros, la Esposa de Cristo, o la Ciudad de Dios, estamos descendiendo lentamente del cielo con cada línea y precepto de Verdad que obra la naturaleza de Dios en nosotros; sólo entonces estarán preparados pra comenzar a entender el misterio glorioso que se encuentra en la declaración de Juan aquí cuando él dijo: "Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche." Juan, al describir esta visión gloriosa de la Ciudad Santa, estaba viendo ese estado último en Dios a que el Espíritu de Dios nos está llevando en esta hora cuando habremos crecido a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, y la naturaleza de Cristo, que es la naturaleza de Dios, habrá venido en nosotros en toda su gloria incorruptible; y por lo tanto Dios estará morando en la Nueva Jerusalén, la Ciudad Santa.

Querido lector, ¿Puedes ascender hoy día lo suficientemente alto fuera de tu propia naturaleza tan carnal y natural, y subir en el Espíritu, de

tal modo que puedes ver más allá de los símbolos carnales que Dios utiliza aquí, y ver las gloriosas realidades espirituales que ellos describen, que han de ser cumplidas en tí y en mí? ¿Puedes ver que cuando Juan dice que "sus calles son de oro puro", puesto que el oro en el misterio de las Escrituras, es el único metal en el mundo que es incorruptible y que no pierde su lustre, y que es, por lo tanto, un tipo y figura de la naturaleza incorruptible de Dios, que no puede ser tentada ni pierde su lustre? Así que cuando la Biblia dice que "las calles son de oro puro", solamente está hablando de tí y de mí, habiendo llegado a un andar perfecto y eterno en la naturaleza incorruptible de Dios mismo. ¿Puedes ver que cuando la Biblia dice "Y su luz es como piedra de jaspe, clara como el cristal", que puesto que en cualquier lugar de la Biblia "luz" habla de verdad, solo está diciendo que en esta hora la Verdad en nosotros habrá sido purificada de toda oscuridad y de todo error, y seremos puros y claros como el cristal? ¿Puedes ver que la Biblia misma, dada a nosotros por los verdaderos autores que el Espíritu Santo ha utilizado en diferentes siglos para escribir sus libros, es sólo la revelación progresiva y divina de la Casa de Dios, la Ciudad de Dios, que ha de venir en tí y en mí en estos últimos días?

Durante siglos, desde el tiempo de la caída, el hombre ha vagado en las tinieblas de este mundo, buscando, procurando, siempre clamando desde lo profundo de su ser, por obtener la respuesta a la pregunta: "¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Su ciudad? ¿En qué clase de casa habita? y ¿Dónde está el camino que yo debo tomar para llegar allí, para que le conozca tal como El es?" Y por las generaciones, muchos falsos sacerdotes y falsos profetas han dado muchas respuestas falsas a estas preguntas, motivados por invisibles dioses de espíritus demoníacos, quienes, desde el reino invisible de los espíritus, han establecido sistemas falsos de religión en esta tierra, que han ofrecido a la humanidad respuestas falsas que eran callejones sin salida a la gran pregunta, el gran clamor del corazón que surge de dentro del hombre, desde su caída–"¿Dónde está Dios, Su ciudad, Su casa, y el camino que me lleve allí, para que le conozca tal como El es?"

Pero desde la caída, mientras que el hombre ha buscado, dando traspies en las tinieblas, por obtener la respuesta a esta pregunta, Dios mismo se ha procurado abrir paso desde los cielos espirituales y revelar la respuesta a la humanidad; pero para poder hacer esto, El tenía que tener un hombre por el cual pudiese obrar, para revelar a la humanidad la respuesta a esta gran pregunta. Por lo tanto, desde el tiempo de la caída, por muchos cientos de años, los ojos de Dios han estado buscando por sobre la faz de la tierra, procurando hallar un hombre que estaría lo suficientemente rendido a Su Espíritu para que El pudiese levantarle lo suficiente como para hacerle entrar en la esfera espiritual por el cual El pudiese comenzar a revelar la respuesta a esta gran pregunta.

El primer hombre que encontró fue un joven llamado Jacob, quien

había engañado a Esaú quitándola la primogenitura, y por razón de que su hermano Esaú estaba enfadado con él y amenazó matarle, Jacob tuvo que dejar la casa de su padre. Dios le halló un día, caminando fatigado por el camino que le conduciría a la casa del hermano de su madre, Labán, donde se dirigía para escapar la ira de su hermano Esaú. Pero al anochecer, Jacob, cansado, triste y fatigado, se echó al lado del camino y puso su cabeza sobre una piedra, y al dormir tuvo un sueño.

En el sueño él vió una escalera ascendiendo de la tierra hacia el cielo, y los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre ella, y en lo alto de la escalera él vió a Dios, y Dios le habló dándole una promesa maravillosa y diciendo: "La tierra en que estás acostado te la daŕe a tí y a tu descendencia. He aquí yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho."

La escalera que vió Jacob, por supuesto, era el plan redentor de Dios en Cristo, que une el cielo con la tierra, y sobre la cual los ángeles, los espíritus ministradores, enviados a ministrarnos a nosotros, quienes somos los herederos de salvación, ascienden y descienden.

Hay que entender que cuando Dios dió a Jacob esta promesa gloriosa, "La tierra en que estás te la daré a tí y a tu descendencia", El no hablaba solamente de unos metros cuadrados, o unas hectáreas alrededor de donde estaba acostado Jacob, sino que El estaba hablando de toda la tierra dentro de nosotros mismos.

También hay que entender que cuando Dios le dió esta promesa glosa a Jacob, no era solamente una promesa para Jacob, sino que era para nosotros también. Todas las promesas de Dios que fueron dadas a Abraham, Isaac, y Jacob no fueron dadas a ellos solamente, sino que fueron dada a ellos y a su simiente, la que vendría después de ellos. Y nosotros somos la simiente de Abraham, Isaac y Jacob, mediante Jesús, porque Jesús descendió de Abraham, Isaac y Jacob y nosotros nacimos de la simiente de Jesús, Por lo tanto somos la simiente de Abraham, Isaac y Jacob mediante Jesús. Así que cada promesa que Dios dió a nuestros padres no fue dada a ellos solamente, sino que a ellos y a su simiente. Es nuestra promesa también.

Al escribir este artículo, yo estoy en Nairobi, Kenya, Africa del Este, y Dios me dice, "La tierra en que estás acostado, te la he dado". Algunas semanas antes de esto estuve ministrando en Japón, después en Taiwán, luego en Hong Kong, en Malasia, en Ceilón. Todo lugar donde me acosté, la promesa de Dios me fue dada, "Toda la tierra en que estás acostado, te la he dado". Y Dios te dice a tí, amado dondequiera que estés en esta hora - California , México, Nueva York, Sud-América, "Toda la tierra en que estás acostado, te la he dado." La promesa no termina allí, pues Dios nos dice, "Y he aquí estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres. No te dejaré ni te

ni te desampararé hasta que haya hecho lo que te he dicho."

Luego, la Biblia nos dice que Jacob se despertó de su sueño, diciendo: "Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo". Y derramó aceite sobre la piedra que usó como su cabecera, y proclamó ese lugar Casa de Dios. En la revelación progresiva de Dios, concerniente al tema de la Casa de Dios, este es el primer paso que Dios tomó para traer la Casa de Dios desde el cielo hacia la tierra. Durante los siguientes 400 años o más después de esto, para todos los descendientes de Jacob, quienes eran los únicos que estaban adorando al Dios verdadero, la Casa de Dios era la piedra sobre la cual Jacob había derramado el aceite. No importaba donde estuvieran, aún cuando estaban lejos del lugar, cuando oraban, ellos fijaban sus ojos hacia esa piedra donde su padre Jacob se había encontrado con Dios sobrenaturalmente, y oraban hacia ese lugar.

Antes de esto Jacob nunca se había encontrado con Dios en una experiencia tan poderosa y sobrenatural. Así que él creyó con todo su corazón que el área alrededor de esa piedra era el único lugar en el mundo donde moraba Dios, y así lo enseñó a sus descendientes. Pues en esos días los hombres no tenían la revelación de que Dios es un Espíritu Omnipotente que está en todas partes, como lo entendemos hoy en día. Esta revelación fue dada primeramente por Jesús cuando El vino al mundo, y por lo tanto, habiendo tenido Jacob una experiencia tan sobrenatural con Dios en ese lugar, pensó que ese era el lugar particular donde Dios moraba, y dijo: "Cuán terrible es este lugar. No es otra cosa que la Casa de Dios y puerta del cielo."

Por supuesto esa piedra con aceite, que fue la primera piedra que Dios colocó para la edificación de Su Casa aquí en la tierra, era sólo un tipo de Jesús; quien vino hace dos mil años, y se hizo nuestra Roca, con aceite derramada sobre El; y la Biblia dice que El era la piedra que los edificadores desecharon, que vino a ser la cabeza del ángulo.

Durante cientos de años después de la experiencia de Jacob con Dios, la revelación más alta de la Casa de Dios que tenía la humanidad er una piedra junto al camino con aceite derramado sobre ella, y todos los descendientes de Jacob creían con todo su corazón que el lugar alrededor de la piedra era el lugar donde Dios moraba sobre la faz de la tierra, y que era verdaderamente la Casa de Dios. Sin embargo, esta no era la plenitud de la revelación de la Casa de Dios que Dios deseaba dar a la humanidad, y por lo tanto, durante los próximos 400 a 500 años, los ojos de Dios continuaban buscando por hallar a otro hombre que El pudiese alzar lo suficiente en el Espíritu para que mediante él, Dios pudiese dar a la humanidad una revelación más plena de la Casa de Dios.

Por fin El encontró uno, un príncipe joven llamado Moisés. Aunque fue cirado en la casa de Faráon como príncipe en Egipto, sin saber que

había nacido Israelita, él sintió una afinidad extraña con los esclavos Israelitas. Por fin se hizo tan fuerte esa afinidad con ellos que se encontró con un tremendo deseo de liberarlos de su esclavitud. Pero en su ardor juvenil, el mató a un hombre, Por eso Dios tuvo que llevarlo al desierto y dejarlo allí cuidadno al rebaño de ovejas para quebrantarlo durantelos próximos cuarenta años. Cuando Dios había terminado de tratar con él y le había vuelto del desierto, se dice que Moisés era más manso que todos los hombres que había en la tierra.

Así que Dios tenía un vaso preparado que estaba rendido lo suficientemente a El como para poder llamarlo a un monte para darle una revelación más plena de la Casa de Dios - una revelación del modelo divino para construir el tabernáculo de Dios, que Moisés levantó, un tabernacúlo de tres divisiones - el Atrio de afuera, el Lugar Santo, y el Lugar Santísimo - construído de tablas de madera de acacia cubiertas de oro, y mantenidas juntas por medio de cinco barras de oro, también hechas de madera de acacia cubiertas de oro. . . . . .

Por supuesto ese tabernaculo que Moisés erigió en el desierto sólo era un tipo de tí y de mi y del Cuerpo de Cristo, el verdadero Tabernáculo de Dios, que el Espíritu Santo, nuestro Moisés celestial, está edificando en esta era del Nuevo Testamento. Aquel tabernáculo fue construido de tablas de madera cubiertas de oro, y en el simbolismo de la Escritura, madera es un tipo de la naturaleza humana. El oro es simbólico de la naturaleza sobrenatural e incorruptible de Dios. Madera cubierta de oro es el hombre cubierto de la naturaleza sobrenatural de Dios. Por lo tanto, cada uno de nosotros, cuando hemos sido bautizados en el Espíritu, y hemos sido cubiertos del oro de la unción de Dios, hemos venido a ser una tabla en el Tabernáculo de Dios.

Las cinco barras de madera que únian las tablas de madera, todas cubiertas de oro, son solamente tipos de los 5 ministerios de los Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros, que unen al pueblo de Dios en un Tabernáculo Santo – hombres que tiene la naturaleza humana, que son madera, cubiertos por el oro de la unción de Dios, para ejercer sus ministerios.

Así que, en la revelación progresiva y divina de la Casa de Dios, la piedra con aceite derramada sobre ella, había llegado a ser un Tabernáculo hecho de cortinas que Moisés erijió, que fue llevado a través del desierto de lugar en lugar por más de 40 años, siempre buscando un reposo final en Jerusalén, Ciudad de Dios.

Esto, por supuesto, es un tipo para revelarnos que somos peregrinos y extranjeros en este mundo en esta edad presente; y no tenemos ningún lugar de reposo final, sino que somos el tabernáculo de Dios, moviéndonos adelante en el Espíritu, de verdad en verdad, de línea en línea, de precepto en precepto - siempre buscando nuestro lugar de reposo final, que no encontraremos hasta que hayamos crecido a la

medida de la estatura de la plenitud de Cristo, y vengamos a Jerusalén, que ha llegado a ser la Nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios.

Es una verguenza que hoy haya tantos cristianos tan necios que procuran acumular sus bienes y sus fortunas y su seguridad en este mundo y en esta edad presente - temerosos de salir hacia adelante en el Espíritu, temerosos de llegar a se lo que somos en realidad - peregrinos y extranjeros en este mundo en esta edad, no entendiendo que no vamos a encontrar nuestro lugar de reposo final hasta que llegue la próxima edad, el milenio de Cristo en este mundo a través de nosotros.

De modo que, durante los próximos 400 o 500 años después de que Moisés levantó el tabernáculo en el desierto, la revelación más alta de la Casa de Dios que tuvo la humanidad era la de un tabernáculo de tres partes, hecho de cortinas. Después de esto, cuando los Israelitas oraban, ya no miraban hacia la piedra junto al camino sobre la cual Jacob derramó aceite, sino que oraban con sus rostros hacia el tabernáculo, porque era allí ahora, donde la nube de la gloria de Dios moraba.

Sin embargo, aún esto no era la revelación plena de la Casa de Dios que Dios quería dar a la humanidad, y por lo tanto los ojos de Dios contemplaban toda la tierra para encontrar a un hombre al cual podría alzar lo suficiente en el Espíritu, para que El pudiera revelarle una revelación más plena de lo que era en realidad la Casa de Dios; y después de algunos siglos El halló a ese hombre en David, un pastorcillo de ovejas, quien cuando estaba solo en el desierto, la unción de Dios moraba tan pesadamente sobre él, y estaba de tal manera rendido al Espíritu de Dios que Dios podía revelarle la relación verdadera del hombre con Dios en ese gran salmo, el salmo 23, que él siempre cantaría : "Jehová es mi Pastor, nada me faltará, en lugares de delicados pastos me hará descansar, junto a aguas de reposo me pastoreará, confortará mi alma, me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre; aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo, Tu vara, y Tu callado me infundirán aliento; aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores, unges mi cabeza con aceite, mi copa está rebosando, ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días."

Así que, Dios ungió a David, y habiendo llegado a ser Rey de Israel y establecido el reino en Israel, la Biblia dice que David preparó los materiales para la construcción de una casa para Dios que sería una revelación más grande y más plena a la humanidad de lo que era en realidad la Casa de Dios, de lo que lo fue el tabernáculo que erigió Moisés en el desierto. Y luego, habiendo alistado los materiales antes de su muerte, él entregó el reino a Salomón, y Salomón su hijo, el hombre de sabiduría que Dios ungió con más unción que cualquier otro antes de él, edificó el Templo de Dios; y Dios llenó el templo con su gloria, de tal manera que los sacerdotes no pudieron ministrar

Asique el tabérnaculo en el desierto llegó a ser más que un templo hecho de piedras, puesto que nunca se volvería a mover ya que sus días de de peregrinación habían llegado a su fin.

Por lo tanto, después de esto, cuando los hombres oraban ya no lo hacían mirando hacia el tabernáculo en el desierto como la casa de Dios, sino que ahora oraban mirando hacia el templo que había edificado Salomón en Jerusalén, y durante centenares de años después de esto, la revelación más alta de la Casa de Dios sobre la faz de la tierra, fue el gran templo que Salomón había edificado en Jerusalén.

Sin embargo, aún esta no era la revelación plena acerca de la Casa de Dios que Dios quería dar a la humanidad, porque a pesar de haber sido construida con piedras hermosas, bien esculpidas, todavía eran piedras sin vida; y aquel templo había sido hecho con manos de hombres y Dios había dicho en Su Palabra que El no habitaría en templo hecho de hombres. Aquel templo fue únicamente un tipo carnal y físico del verdadero templo de Dios que El iba a edificar más adelante. Por lo tanto los ojos de Dios continuaban buscando por sobre la faz de la tierra por encontrar a otro hombre al cual El pudiese alzar aún más en el Espíritu, y por medio del cual pudiese edificar un Templo Vivo; por supuesto Dios no pudo encontrar a tal hombre en la tierra.

Hace dos mil años, Dios vino en persona y se encarnó en este mundo, naciendo como un bebé en un pesebre, cuyo nombre fue Jesús. Con la venida de Jesús al mundo el templo que Salomón edificó, hecho de piedras muertas, cesó de ser la Casa de Dios, y durante los próximos 33 años y medio, la revelación más alta acerca de la Casa de Dios a la humanidad fue un Templo Vivo, llamado Jesús de Nazaret; y fue ese templo al cual Jesús se refirió cuando El habló a los escribas y fariseos diciendo, "Destruid este Templo, y yo en 3 días lo levantaré", porque la Biblia afirma claramente que El hablaba del Templo de Su Cuerpo. Cuando El dijo, " En 3 días lo levantaré", El no estaba meramente refiriéndose a su propia resurrección el tercer día después de Su crucifixión, sino que estaba diciendo que en tres grandes días de festividad -- la Fiesta de la Pascua --, la Fiesta de Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos --, El levantaría un Templo corporal de muchos miembros, que Su Espíritu llenaría en plenitud; del cual ese templo físico, tanto el templo que edificó Salomón como Su propio cuerpo, eran sólo un tipo.

Por lo tanto Jesús mismo, durante los 33 años y medio que estuvo aquí, si bien El era la revelación más alta a la humanidad acerca de la Casa de Dios en ese tiempo, El no fue la revelación plena que Dios quería darle a la humanidad acerca de Su Casa, porque su cuerpo era sólo un cuerpo individual, y Dios quería un Ser Corporal, Quien al final, debería llenar un Cuerpo de muchos miembros. Por lo tanto, Jesús vino para ser la Cabeza del ángulo de este Templo corporal de muchos miembros que Dios edificaría.

Así pues esa piedra junto al camino en el desierto sobre la cual Jacob derramó el aceite, la cual vino a ser la piedra fundamental para el tabernáculo y el templo que vinieron después, fué tipo de Jesús con el aceite de la unción derramado sobre El cuando El estuvo aquí sobre la tierra. El era la Roca, la Cabeza del ángulo, el fundamento para el Tabernáculo y el Templo corporal de muchos miembros que Dios edificaría después de El. Así que, en el día de Pentecostés, en el aposento alto, Jesús, la Roca, cuando Su Espíritu vino a morar en Su Cuerpo de muchos miembros cuando vino sobre los 120 discípulos en el asposento alto, llegó a ser el Tabernáculo Vivio de Dios, del cual el tabernáculo que levantó Moisés en el desierto, era un tipo. Y al moverse, los doce Apóstoles, a través de la tierra en el primer siglo esparciendo el Evangelio, y al ser salvos 3000 almas en el día de Pentecostés, y 5000 salvos y bautizados en el Espíritu cuando el cojo fue sanado en el templo, fue cuando las tablas del Tabernáculo de Dios estaban siendo cubiertas de oro, y al manifestarse los cinco ministerios - las cinco barras de oro que las unían en un tabernáculo, comenzaron a ser puestas en sus lugares, y durante los próximos cien años la Casa de Dios fue un Tabernáculo Vivo - tablas de madera cubiertas de oro, hombres con la naturaleza humana cubierta con la unción de Dios, sostenidos en sus lugares por 5 barras de oror o 5 ministerios espirituales, moviéndose a través de la tierra y viajando de lugar en lugar en su peregrinaje hacia la Nueva Jerusalén.

Pero después del primer siglo, la Iglesia Catolica Romana y su organización, tomaron control, el pueblo de Dios perdió su unción y el bautismo en el Espíritu Santo fue quitado de la iglesia, como también los 9 dones del espíritu. Como resultado los dos ministerios fundamentales de Apóstoles y Profetas desaparecieron también y ya no había 5 barras de oro para mantener unido al tabernáculo, como consecuencia ésta se deshizo, y el Tabernáculo de Dios fue puesta en cautiverio a Babilonia durante 1900 años de esclavitud al cristianismo organizado y denominacional, prácticamente desapareciendo de sobre la faz de la tierra.

Pero en el año 1500 Dios halló e ungió a Martín Lutero, comenzando así el gran movimiento de la Restauración de Dios. Mediante Martin Lutero, Dios restauró la doctrina de justificación por medio dela fé. Más tarde. mediante John Wesley, fue restaurada la experiencia sobrenatural del nuevo nacimiento donde todo creyente podía entrar a una experiencia personal y sobrenatural con Jesús. Luego , más tarde, mediante el gran movimiento Pentecostal de Dios, El restauró el Bautismo del Espíritu Santo y los 9 dones del Espíritu.

En estos últimos días, el ministerio espiritual quíntuple y el Tabernáculo Vivo de Dios, están siendo esparcidos nuevamente a través de la tierra en este gran mover de Dios de los últimos tiempos, todavía está viajando por el desierto, todavía yendo de lugar en lugar, acercándose a la meta del viaje, la Nueva Jerusalén, donde, a medida que crecemos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, y lo corruptible se vista de incorrupciónel tabernáculo hecho de cortinas será reempla-

plazado por el Templo hecho de piedras vivas que somos nosotros. A medida que Dios quita de nosotros toda oscuridad, la luz clara como el cristal del jaspe, se manifestará en nosotros, y al ser cambiados a la naturaleza incorruptible de Dios, la senda de Dios cubierta de oro, se manifestará en nosotros; y el Templo hecho de piedras vivas llegará a ser no solamente la Casa de Dios, sino que también la Ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén. Entonces finalmente tendremos la respuesta a la gran pregunta "¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Su Ciudad? ¿Dónde está la casa en que habita, y qué camino puedo tomar para llegar allí?". La respuesta a esta pregunta será: "El está en Su Cuerpo, y Su Ciudad es Su Cuerpo, y la Casa, el Templo donde El habita en Su Ciudad, es Su Cuerpo, y el camino que uno puede tomar para llegar hasta allí es el Camino de la Cruz, el camino de la muerte al yo, la muerte al individualismo, para encontrar un lugar como miembro en el Cuerpo incorruptible de Cristo, el Templo de Dios, en la Ciudad de Dios. Entonces al final todos estaremos experimentalmente morando en la Ciudad donde no hay noche.

Pero el gran misterio que queremos dejaros es que no tenemos que esperar hasta que hayamos experimentado el ser cambiados en incorruptibilidad para poder morar en la Ciudad donde no hay noche; porque todo eso que ha de manifestarse en nosotros experimentalmente en un futuro puede ser cumplido en nosotros en el Espíritu ahora mismo, si recordamos esa frase "en el Espíritu" y si andamos en el Espíritu. En Romanos 8:29-29 la Biblia nos dice que ahora mismo todas las cosas ayudan a bien a los que aman al Señor, quienes son los llamados conforme a Su propósito.

Muchos cristianos han dejado de entender esta Escritura, y a menudo han citado la primera parte de la misma diciendo que la Biblia está diciendo que todas las cosas ayudan a bien a los que aman al Señor. Pero la Biblia no dice que todas las cosas ayudan a bien a los que aman al Señor, sino que dice que todas las cosas ayudan a bien a los que aman al Señor quienes son los llamados conforme a Su propósito. Esta es la gran clave del misterio, No es conforme a nuestro propósito que todas las cosas ayudan a bien, sino que es conforme a Su propósito. Nuestro propósito siempre ha sido el de subir a un lugar más elevado en este mundo, y en las cosas y riquezas de este mundo, conseguir una posición mejor y más grande en este sistema; pero Su propósito siempre ha sido el de hacernos bajar a la muerte al yo, hasta que no tengamos más deseos por las cosas de este mundo.

Así que la cosa que ha confundido a muchos Cristianos, de modo que no puedan entender realmente esta palabra "todas las cosas ayudan a bien a los que son llamados conforme a Su propósito", es porque ellos han pensado que decía sencillamente, "Todas las cosas ayudan a bien a los que aman al Señor." Por lo tanto han procurado ascender en lo que concierne a este mundo, y cuando Dios ha

permitido que Satanás rodee su camino, cada vez que han procurado subir, obligándoles a bajar hacia la muerte al yo, despojándoles de las cosas de este mundo, ellos se han preguntado si todas las cosas estaban verdaderamente obrando para su bien. Sin embargo, lo estaban, no conforme a nuestro propósito, sino que conforme a Su propósito.

Cuando entendemos esta gran verdad, no importa la prueba, no importa la tribulación, no importan las cosas que vienen en contra nuestra, si tan sólo entramos en el Espíritu y esperamos en el Señor, entonces el Espíritu Santo nos mostrará esa cosa buena que Dios está obrando en nosotros para llevarnos al cumplimiento de Su propósito, y el problema será una bendición, los montes se allanarán, la oscuridad se cambiará en luz, la noche en día, y ahora mismo, podemos estar morando en la Ciudad donde no hay noche.

El Antiguo Testamento revela un tipo interesante concerniente esto. Cuando los Israelitas fueron traídos a través del Mar Rojo de Egipto, ellos no tenían que esperar hasta llegar a Jerusalén para estar morando en la Ciudad donde no hay noche, pues estaban morando en esta Ciudad todo el tiempo, desde el momento cuando salieron de Egipto a través del Mar Rojo. Porque la Bibilia dice que en cuanto habían cruzado el Mar Rojo, ellos fueron bautizados en la columna de nube que los guiaba de día y por la columna de fuego que cubría el campamento de noche, dándoles así luz; y nunca hubo un tiempo durante esos 40 años en el desierto donde no tuvieron luz porque la columna de nube les guiaba de día, mostrándoles cada pasa que debían de tomar en su camino hacia la tierra prometida, de modo que nunca estaban en oscuridad, y también de noche cuando la oscuridad descendía sobre el campamento y el desierto de Sinaí, la columna de fuego alumbraba el campamento de Israel con una luz perfecta. Por lo tanto durante esos 40 años ellos estaban morando en la Ciudad donde no hay noche.

Este es un tipo para revelarnos que no tenemos que esperar hasta el momento en que experimentalmente seamos absolutamente perfectos y estemos cambiados en incorruptibilidad para poder morar en la Ciudad de Dios donde no hay noche. Si solamente permanecemos en el Espíritu ahoraa mismo, todo el tiempo, podemos morar en la Ciudad donde no hay noche. Porque los Israelitas, siendo bautizados en la columna de nube y de fuego, tan pronto como pasaron el Mar Rojo, era tipo de nosotros siendo bautizados en el Espíritu Santo en cuanto somos salvos mediante la Sangre Roja de Jesús. Y la columna de nube que iba delante de ellos para guiarles durante el día, era tipo de la unción que nos es dada mediante nuestro bautismo en el Espíritu que va delante de nosotros para guiarnos a nuestra tierra prometida

Y por lo tanto cuando no es el tiempo para que seamos probados o para crecer mediante la tribulación, sino que el Espíritu sencillamente está guiándonos hacia adelante en nuestro viaje, entonces la columna de nube -- la unción -- irá delante nuestra y nos mostrará cada vuelta y cada verdad en la cual debemos andar para entrar en nuestra Tierra

Prometida. Pero cuando es tiempo para que crezcamos por medio de las pruebas y Dios permite que pasemos por la noche de tribulación y las pruebas y tentaciones descienden sobre nosotros - entonces es el momento de mantenernos en el Espíritu - y la columna de nube se transformará en una columna de fuego, fuego purificador que nos revelará esa cosa buena que Dios está obrando en nosotros por medio de la prueba que estamos pasando. Por lo tanto el problema será una bendición, la montaña se allanará, la oscuridad se cambiará en luz, y la noche en día; y ahora mismo podremos morar en la Ciudad donde no hay noche.

Por eso es que la Escritura dice hablando acerca de nosotros y de la verdadera Ciudad Santa que "sus puertas nunca se cerrarán de día, pues allí no habrá noche". En la Jerusalén del Antiguo Testamento cuando llegaba la puesta del sol y la oscuridad descendía sobre la Ciudad, entonces los atalayas de Israel tenían que cerrar esas tremendas puertas y tenían que poner una gran barra de hierro contra ellas para mantenerlas cerradas; porque ellos sabían que bajo la cubierta de la oscuridad los espías enemigos, los filisteos, estarían moviéndose a través de los muros durante todas las noches - buscando, mirando, explorando, para ver su hubiese alguna rendija en el muro, donde ellos pudiesen entrar y desde adentro demolerlos y llevarlos nuevamente cautivos.

Este es un tipo para revelarnos hoy en día que cuando nos permitimos entrar en esclavitud a algún tipo de espíritu de crítica, de celos, de envidia, o algún espíritu de codicia por las cosas de este mundo, entonces nuestro Sol, la luz de nuestro sol verdadero, Jesús, comienza a ponerse; y empezamos a ser cubiertos por un manto de oscuridad - y cuando sucede esto, inmediatamente tenemos que cerrar la puerta de nuestra mente. Porque, podéis estar seguros que si no hacemos esto y nos permitimos venir bajo ese tipo de espíritu y esa clase de oscuridad, entonces los espías filisteos estarán alrededor de los muros de nuestra Ciudad, buscando, explorando, siempre tratando de encontrar algún lugar débil donde puedan comenzar a inyectar pensamientos en nuestras mentes, por medio de los cuales puedan entrar en nosotros y obrar desde adentro para demolar y minar nuestra Ciudad y hacernos descender una vez más al cautiverio de Satanás y las obras de la carne.

Especialmente hoy en día al mirar alrededor nuestro al mundo y al ver la oscuridad que comienza a descender sobre él, y la gran tribulación de 7 años y sus tinieblas que se acercan, la hora ha venido para cerrar las puertas de nuestras mentes, porque podemos aseguraros que al descender la noche de tinieblas sobre el mundo, durante esos 7 años de tribulación, los espíritus filiestos van a estar buscando, explorando, siempre tratando de encontrar algún lugar débil en nuestros muros de verdad y del Espíritu de Dios, para ver si pueden entrar y comenzar desde adentro a derribar nuestra Ciudad y arrastrarnos de nuevo al

cautiverio.

Pero la hora vendrá cuando la hora de gran tribulación habrá llegado a su fin, y habremos crecido a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, y lo corruptible se vestirá de incorrupción y no tendremos más necesidad de que Jesús, como nuestro Sol Redentor, haga resplandecer sobre nosotros la luz de la verdad redentora, porque El estará morando en nosotros en toda Su plenitud, y Su luz resplandecerá desde nosotros hacia afuera. Tampoco necesitaremos la luz del sol más, ni la luz de la luna para alumbrar, porque el Señor Dios y el Cordero, y esa naturaleza incorruptible que nos estará llenando, serán la luz de la Ciudad, y las puertas de nuestra Ciudad nunca más tendrán que ser cerradas de día, porque allí "No habrá más noche"! ¡Aleluyah! ¡El Dios Omnipotente Reina! Amén.